EDITORIAL

LAS CIENCIAS EN LA FORMACIÓN DEL DOCENTE

En este segundo decenio del siglo XXI, para muchas autoridades e instituciones, no solo del área educativa, es un imperativo el logro de un impacto positivo en la calidad de la educación. Sin embargo, muchas naciones quedan extasiadas en la simple aspiración; sus poblaciones, sumergidas en la carencia de saberes y, lo peor, en la carencia de valores fundamentales.

Un país avanza según su educación y, a su vez, ésta es un reflejo de sus maestros. De manera que no hay nada más importante que el maestro en cualquier sistema educativo. Por eso, en educación, la inversión fundamental es la dirigida a la formación de los maestros, pues, en cualquier nivel educativo, el maestro influye de manera decisiva en la concreción de los éxitos o los fracasos de sus alumnos. Junto con el contexto, las condiciones materiales, las características de los estudiantes y las realidades socioculturales son determinantes la formación y pasión del maestro

Corresponde al Estado diseñar, organizar, ejecutar y evaluar acciones encaminadas al desarrollo profesional del maestro; mientras que, desde las instituciones formativas, deben hacerse aportaciones teóricas y prácticas, apuntaladas por la investigación, dirigidas a apoyar esas acciones estatales.

Desde la investigación científica se deben procurar contribuciones dirigidas al desarrollo de las competencias profesionales del docente y, con ellas, al estímulo de su autosuperación. Con los aportes de la investigación educativa, y de los elementos relacionados con ella, se puede contribuir a hacer del maestro un lector permanente, un colaborador constante de las ciencias, un observador profundo, alguien que se sienta insatisfecho con lo que sabe, capaz de hacer y hacerse preguntas, y de buscar creativamente nuevas herramientas para un desempeño trascendente de su profesión.

Abreviar en el producto de las ciencias, en los resultados de investigaciones, en las contribuciones teóricas de destacados profesionales, ha de garantizar en el maestro un desarrollo profesional que servirá para crecer y hacer crecer. Por eso, en este número de RECIE se intenta aportar al profesorado un interesante número de reflexiones, temas y hallazgos científicos de gran interés para el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Aquí el lector podrá profundizar en interesantes tópicos del área educativa; entre ellos, la alfabetización de los futuros docentes en investigación educativa, la incidencia de las jornadas científicas en la enseñanza-aprendizaje, los temas didácticos como la motivación y los enfoques de aprendizaje y rendimiento académico. Así mismo, podrá conocer acerca del desarrollo de la competencia conversacional, sobre un modelo de escritura basado en lo discursivo y disfrutar, además, de sendos artículos de gran interés, uno sobre el aprendizaje autorregulado y otro sobre la evaluación formativa

Sin lugar a dudas, la lectura y estudio de estas temáticas contribuirán al aprendizaje del maestro, al desarrollo de sus competencias profesionales, al reforzamiento de un interés perenne por los hallazgos científicos y por prácticas novedosas de eficacia comprobada, así como a la formación de un maestro capaz de provocar un cambio en sus estudiantes y en su comunidad educativa, gracias a sus competencias, vocación y valores humanos.

Bismar Galán
Editor jefe